

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No ganamos para sustos, dirán los desdichados amantes de la monarquía, y no les falta razón, antes bien de sobra la tienen para decir eso y mucho más.

Todo parecía indicar que sus esfuerzos penosos habían sido coronados por el éxito; ya creían—y hasta nos lo hicieron creer—que habían dado cima feliz á la empresa de hallar un monarca; se contaba con su asentimiento otorgado con todos los requisitos propios del caso; el candidato, por otra parte, era hombre de edad suficiente para que pudiera confiarse en su formalidad y en su prudencia.

Hacíanse con el apresuramiento exigido por las circunstancias, los preparativos para la solemnidad; habíase convocado á las Cortes; el regente se hallaba en Madrid, habiendo abandonado los placenteros goces del hogar y de la familia; la prensa ministerial entonaba himnos en honra y gloria del nuevo rey, himnos que adquirían por instantes mayor entusiasmo y mayor fuego; los folletos sucedían á los folletos; los periodistas de oposición aguzaban su ingenio para mejor combatir al adversario que tan inesperadamente había surgido de entre los tenebrosos senos de la política española.

Los monárquicos, ahora como en otras ocasiones, habían echado sus cuentas sin la huéspeda: la huéspeda en este caso era el papá del monarca en embrión, como ya en otro acontecimiento de la misma índole la mamá había sido la huéspeda.

El papá del candidato, ó si Vds. lo quieren de otro modo, Carlos Antonio Joaquin Federico, príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen, burgrave de Nuremberg, conde de Sigmaringen, conde de Berg, señor de Aigerloch y de Woehrstein, etc., etc., se opone á lo convenido, y el interesado que, á pesar de contar ya treinta y cinco años y ser padre de familia, es ante todo hijo respetuoso y obediente, recoge su palabra, retira sus ofrecimientos y deja á nuestros infelices monárquicos confusos y espantados como aquel á quien acontece lo que más lejos estaba de esperar. Bien dice el cantar:

Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de los hombres
todas son falsas.

No tengo necesidad de advertir, porque esto ya lo comprenderá el lector discreto, que cuando hablo de hombres no me refiero al padre común de los fieles, que ya es infalible gracias á la divina Providencia y á los humanos votos de cuatrocientos cincuenta y un padres.

Yo no puedo recordar este fausto suceso sin compadecer á los diarios religiosos que tan buena ocasión han desaprovechado de salir con orlas, con letras de gala y con pentacrósticos cruzados, señales ostensibles de su gozo espiritual por la declaración de esa infalibilidad apetecida. A bien que para promulgarla con todo el aparato que el argumento exige están haciéndose en Roma grandes preparativos, y todo hace esperar que el espectáculo sea, por su lujo deslumbrador y por la novedad de las decoraciones, digno del último dogma de la Iglesia católica; y para cuando esta función se represente, ya habrán reaparecido los diarios neos y—lo espero así—publicarán composiciones que valdrán mucho más que el mismísimo dogma.

A ver si entonces se dignan los entendidos en cosas santas decirme si el Pio, papa nono, era ya infalible antes del parto, quiero decir, antes de la decisión del concilio, ó bien si no lo ha sido hasta después de la decisión.

Esto es, si los padres le han concedido la infalibilidad como se concede una condecoración á un guerrero ó una pensión á una viuda, ó si sucede simplemente que—con la ayuda del espíritu Santo,—han caído en la cuenta de que el Papa era ya infalible desde los primitivos tiempos de la Iglesia.

Y si esto es así, torpe sobremanera y tardío ha estado el Espíritu Santo, que al cabo de diez y nueve siglos se descuelga con descubrimientos de tal calibre: verdad que en el pecado ha llevado la penitencia, y su pereza de tantos siglos le ha costado hacer unos ejercicios que da compasión. Digo, ¿les parece á Vds. floja tarea esa de inspirar á seiscientos padres.

Ya me estoy figurando al espíritu andando como un loco de aquí para allí, inspirando á un flaco, pasando á un gordo, corriendo hácia un calvo, despertando á un soñoliento, advirtiendo á un distraído, y apresurándose á ir y venir, volver y tornar, sin darse punto de reposo, porque toda diligencia había de ser poca; y, en efecto, poca ha sido, á pesar de su actividad, y no obstante el celo y la asiduidad de que ha dado relevantes pruebas el Espíritu Santo, solo tuvo tiempo para inspirar á 451 padres; 62 se quedaron á medio inspirar, y á los 88 restantes ¡desdichados! ni siquiera pudo alcanzarles una chispa de inspiración. Otra vez será.

Y descendiendo á los asuntos mundanales, menos importantes sin duda que la infalibilidad, pero que en este siglo de corrupción y de escándalo suelen afectarnos mucho más, ya veo á los monárquicos españoles volviendo poquito á poco del aturdimiento producido en su ánimo por la ruina de esperanzas risueñas, recobrando nuevos bríos realistas y haciendo otros aprestos de viaje exploratorio alrededor de todas las estirpes régias conocidas. Bien hayan su celo incansable y su ardiente fé á prueba de desengaños; busquen con empeño, exploren con obstinación, que si la monarquía es imposible en Es-

paña, por lo mismo debemos establecerla. Realizar lo que es posible, hacer lo que podría haber hecho cualquiera, cosa sencilla es y escasa gloria puede proporcionarnos. La cuestión es llevar á cabo lo imposible: no es posible hallar un monarca, pues hallemos un monarca; no hay rey, pues viva el rey. Esto cumple á nuestro decoro. Pues ¿qué se diría de nosotros si retrocediéramos como mujeres pusilánimes ante los obstáculos? ¿Qué pensarían las naciones civilizadas cuando aprendieran con asombro que los españoles habían renunciado á nombrar rey por la nimiedad de que era imposible encontrarlo? Nada, nada, busquemos; es cierto que la renuncia del coronel prusiano aumenta si es posible la dificultad, pero esa misma circunstancia debe acrecentar nuestro ardimiento.

¡Sus! ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! A buscar un rey por todos los rincones del mundo conocido é inédito.

Convenido ya que los monárquicos continúen sus laboriosas exploraciones, acompañemos á los viajeros intrépidos hasta el ferro-carril, y de vuelta á nuestros hogares, mientras esperamos con impaciencia su regreso, veamos cómo hemos de arreglar nuestros asuntos. Lo que conviene en primer lugar es conceder atribuciones al regente: de este modo ya que no tengamos rey, que es lo que nos hace falta, tendremos, por lo ménos, una cosa parecida, y esto siempre es algo para ir engañando el apetito desordenado de monarquía, hasta que los expedicionarios traigan su encargo.

Por otra parte, esto de las atribuciones facilitaria en caso apurado el nombramiento de un aspirante de constancia á toda prueba, de humildad sin límites, de sublime modestia, y que á falta de otro cualquiera no haría mal rey, me parece á mí.

En cuanto al partido republicano, ya se sabe, lo conveniente es la intransigencia catoniana, la tirantez de relaciones con los demás partidos, el famoso lema de ó todo ó nada; y es conveniente eso porque es el único medio de que se quede sin nada.

Así, de esta manera tan sencilla, los demócratas buscando rey, como Gerome Paturot una posición social; los ministros exigiendo atribuciones para el regente, y los republicanos rechazando toda alianza, encerrándose en la impenetrable atmósfera de su estoicismo severo, repeliendo en vez de atraer, asustando en vez de halagar, el campo revolucionario, regado tantas veces con sangre, producirá sabrosos frutos, porque sabido es que la desunión es una de las más seguras garantías del triunfo.

Bueno será advertir á los expedicionarios del viaje de exploración monárquica que, antes de entrar en tratos con un candidato cualquiera, averigüen si tiene padre ó madre, y dado que así sea, no prosigan las negociaciones.

Nuestro monarca no ha de tener padres conocidos.

De suerte que lo más cómodo sería sacar un niño de la Inclusa.

A. Sanchez Perez.

SOY MINISTERIAL.

¡Cosa más rara!

Me he examinado cuidadosamente para hacer una especie de balance de mis ideas e inclinaciones, y sin duda debo de haberme equivocado en algo, porque del resumen que acabo de hacer me resulta que soy ministerial.

Lo siento infinito, porque tengo necesidad de salir á la calle y no quisiera que nadie me viese con el sello del ministerialismo platónico, que por fuerza ha de caracterizarme en estos momentos, salvo error de suma ó pluma.

Y ello es que no sé dónde puede estar la equivocación.

El general Prim decía en una de las últimas sesiones de la Cámara: «Es muy difícil hacer un rey.»

Yo quisiera no tener que dar nunca la razón á mis adversarios; pero ¿quién es el demagogo, por demagogo que sea, capaz de rebatir la afirmación del presidente del Consejo?

Un mes atrás estuvo en su lugar el Sr. Ríos y Rosas cuando en su anhelo por dejar lucido el artículo 33, dijo alterando un poco el texto del Evangelio: «Buscad candidato y lo encontrareis;» pero hoy día el gobierno responde á todos: «He buscado y he hallado la imposibilidad de encontrar.»

Indudablemente es difícil hacer un rey.

Cuando uno piensa en la facilidad con que se deshacen los reyes y en la dificultad con que se hacen, se inclina á creer que ninguno de ellos vale lo que cuesta.

Pero esto no es del caso.

El caso es que yo no puedo declararme lisa y llanamente enemigo de un período político que en veintinueve meses ha gastado ocho candidatos al trono; que ese período debe serme muy grato, y como está representado por un ministerio, soy lógico y todo al experimentar el ministerialismo que no quisiera hubiese penetrado en mi corazón.

¡Qué lástima que no hubiese iluminaciones en Madrid el día en que se recibió la aceptación del príncipe Hohenzollern!

Yo por lo pronto habría pasado un mal rato; pero en cambio, qué gozo no inundaría hoy mi pecho después del fracaso que tanto ensalza el buen entendimiento del que dijo: «Señores, es muy difícil hacer rey!»

Bien veo el art. 33 de la Constitución, que dice que la forma de gobierno será la monárquica; pero... ya no me conmueve y lo leo impasible como leo aquel letrado que dice: «Hoy se saca ánima.»

Me atrevo á confesar que mientras la monarquía fué posible en España, debíamos llevar monarquía, como el pobre lleva traje de invierno en el rigor del verano, aunque se ahogue; pero cuando el traje se cae á pedazos, cuando ya no es posible llevarlo, tiene el pobre necesidad de vivir fresco, mal que le pese; y eso creo yo que con la monarquía nos va pasando.

Pero esto no es del caso.

El gobierno dijo que se necesitaban cuatro ó cinco años de preparación para pasar de la monarquía á la república. A mí entonces me parecía muy largo eso de cuatro años; pero ya casi llevamos vencidos dos; con un poquito de paciencia se pueden pasar tres; ahora ya sabemos la receta para inutilizar candidatos; por consiguiente... lo dicho: soy ministerial.

La monarquía es una cosa muy bonita y agradable: se baila mucho más en una monarquía que en una república; son más frecuentes las funciones solemnes en las catedrales cuando se respira bajo los reyes por la gracia de Dios que dentro de la organización republicana, y así es bueno que conste lo de la forma monárquica en el artículo 33.

Pero cuando hayamos pasado un año más catando candidaturas y escupiéndolas... entonces...

Por cierto que lo que nos pasa con los candidatos se parece un poco á las bromas que los muchachos suelen hacer á los monos.

Les tiran un papel que envuelve algo.

El mono espera azúcar; desenvuelve con impaciente afán el papel, llega al fondo; mete contentísimo la lengua, y chilla de repente irritado, porque ha lamido tierra de Segovia, cuando no cosa peor.

Siga, siga el gobierno buscando candidato; búsquelo cada fracción en particular; búsquelo cuida-

dosamente, sin precipitarse, con sigilo, con disimulo, y ¡qué diantre! si no lo encuentran, ahí está el artículo 33, que está diciendo: borraradme; y si lo encuentran, ahí están los partidos monárquicos y los monarcas extranjeros, las madres de monarcas y los ministros de monarcas, que demostrarán la verdad de aquellas palabras del presidente del Consejo: «es muy difícil hacer un rey.»

Por qué...

El por qué no hace al caso: lo que me choca es que temo que lo ménos por espacio de tres meses voy á ser ministerial.

Roberto Robert.

TENGAMOS PAZ, ES DECIR, NO HAGAMOS REY.

Lo he dicho y me ratifico en ello.

Desde que el pueblo español ha abierto los ojos y visto por dentro eso que se llama corte, cada día es mayor el horror que siente hacia la persona sagrada, irresponsable é inviolable del rey.

Y es natural, mire Vd.

Porque el pueblo se ha hecho el siguiente raciocinio:

«¡Vamos á ver! ¿El rey es sagrado? No señor; es una personita como Vd. y como yo, con sus defectos, sus tonterías, sus achaques y sus extravagancias. ¿Es irresponsable? ¡Qué ha de ser! Cuando lo hace mal se le echa del trono. ¿Es inviolable? ¡Calle usted, hombre, porque esto nos llevaría lejos! Yo he visto reyes muy violados y reinas *idemas*. Vd. también las ha visto. ¡Con que hágase Vd. cargo!»

«Ahora bien (continúa raciocinando el pueblo), si el rey no es nada de eso, ¿á qué viene la farsa de escribirlo en la Constitución? Más aun: si en realidad el rey no es más que un magistrado de orden superior, ¿á qué ese afán de hacernos creer que es de distinta especie, y se le conceden privilegios incompatibles con la naturaleza humana? Desde el momento que los hombres serios se toman el trabajo de presentarnos un hombre, quizás más simple que ellos, como un sér privilegiado á quien la ley concede derechos sobre los demás hombres, yo estoy en el deber de reirme de esos hombres serios y de su invención, porque los pueblos que piensan no pueden admitir en ningún teatro ciertas inverosimilitudes absurdas.»

Esto que el pueblo piensa viene á recibir nueva confirmación con lo que pasa apenas se habla de rey.

Y no es solo en España, en Europa empiezan á decir ya que somos unos brutos en buscar rey, cuando por nuestro carácter, nuestra situación geográfica y los camelos históricos que hemos recibido, estamos en el caso de arreglarnos interiormente sin eso que se llama rey, y que si cuando cae así como una tempestad puede uno resignarse á sufrirlo, no es lo mismo cuando va uno á buscarlo para tener luego el disgusto consiguiente.

Con motivo de la cuestión última, los mismos periódicos monárquicos han reproducido párrafos y artículos de los más importantes periódicos de Europa.

Muchos de ellos, como *El Times*, confiesan que debemos vivir en república, por ser esto lo más racional y lo ménos ocasionado á trastornos.

Pero, ya se ve, hay en España unos *dos mil* hombres influyentes (y exagero mucho) entre diputados y ex-diputados, empleados y ex-empleados, periodistas y ex-periodistas, ministros y ex-ministros que se empeñan en que no se puede vivir sin rey.

Y ellos son los que en círculos y periódicos se encargan de escandalizar todos los días. Ellos son los que comprenden el bien y la libertad de España con relación á su provecho particular. Ellos son los que creían que las cosas marchaban bien cuando doña Isabel llamaba á O'Donnell. Ellos son los que creían que iban mucho mejor cuando llamaba á Narvaez. Ellos son en fin, los conservadores de la revolución y de la restauración.

Entre ellos hay también progresistas y demócratas, pero engañados. Creyeron un tiempo que era fácil una conciliación, y han visto que no. Los conservadores cedieron en los derechos individuales para combatirlos después, como hemos visto, reservándose el suprimirlos cuando puedan. Los progresistas y demócratas deben hacer con el rey lo que

ellos con los derechos individuales; que es darlo ya por suprimido.

Los sucesos hablan en favor de esta opinión. España no puede vivir con esa constante amenaza de rey.

Si por un momento la calma renace, ved que siempre se turba por la presentación de un candidato.

El duque de Génova, Montpensier, Hohenzollern, tres perturbaciones.

Cada vez que se cree cercano el momento de elegir un rey, todo se pone en ebullición, y la guerra civil amenaza sumirnos en nuevos horrores.

La desesperación, la ambición de los partidos pide el triunfo de cada cual de sus candidatos, y fuera de su candidato no hay honra, no hay España. ¿Os acordáis del último riesgo que hemos corrido?

Progresistas y demócratas, ved lo que haceis. Estamos como en 1856.

Teneis á las puertas un partido conspirador, perturbador y batallador: el partido unionista con Montpensier á la cabeza.

El os vencerá á la primera ocasión oportuna como en 1856, si antes vosotros no le dais la batalla y quemais las naves.

En el primer caso, los Borbones volverán al trono y los liberales á la emigración; en el segundo, se habrá asegurado la libertad por medio de la república con el beneplácito de la Europa.

Pensadlo bien.

Con Montpensier en España y los unionistas á la puerta, vuestros planes monárquicos serán solo humo.

Os los desbaratarán todos, todos.

No por odio á Napoleon, ni á nadie, sino por ser la única solución salvadora y nacional, debereis gritar todos:

¡Viva la república! ¡Fuera de España los conspiradores de sangre real!

Luis Rivera.

EL DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO.

¡Ah, enmudezcan los sábios!

¡Paso á la gran maravilla! Blondin que trabaja sobre una cuerda, Tamberlik que canta como un ángel, Rivalli que traga fuego, ¿qué son ante el inspector jefe de nuestras Comunicaciones?

El, él solito, ha descubierto que los conocimientos geográficos que hasta aquí deberían saber los empleados de Correos, deben ser hoy del dominio del vulgo.

Antes no tenía Vd. más que echar las cartas por un buzón, mientras ciertos empleados, colocados cautelosamente detrás, se encargaban de dar la dirección, diciendo, por ejemplo:

—Esta carta va á tal pueblo, que pertenece á tal provincia; va por tal línea y debe ir por tal caja.

Hoy no necesita nada de esto el empleado, sino el público. En sabiendo todo el público lo que, según fama, no han llegado á saber nunca los empleados de Correos, la cuestión estará resuelta.

El inspector jefe, Sr. de Moratilla, que debe ser tan largo de cacumen como de estatura, ha dispuesto ¡si no me atrevo á decirlo!...

¡Ha dispuesto que, además de los buzones de la calle de Carretas, se abran otros tres ó cuatro por la de la Paz, y cada buzón sirva para una línea!

Padres de familia, ciudadanos de todos los partidos y de todas condiciones, ya no podeis mandar vuestras cartas al buzón por medio de los criados.

Más aun: vosotros mismos no acertareis en muchos casos por dónde echar las cartas.

Y carta que no caiga en su buzón (hay cinco ó seis diferentes) se retrasará un día. ¡Ole con ole, que es jaleo prusiano!

Es poco castigo un día de retraso; debe imponerse una multa al que no eche la carta por su buzón correspondiente.

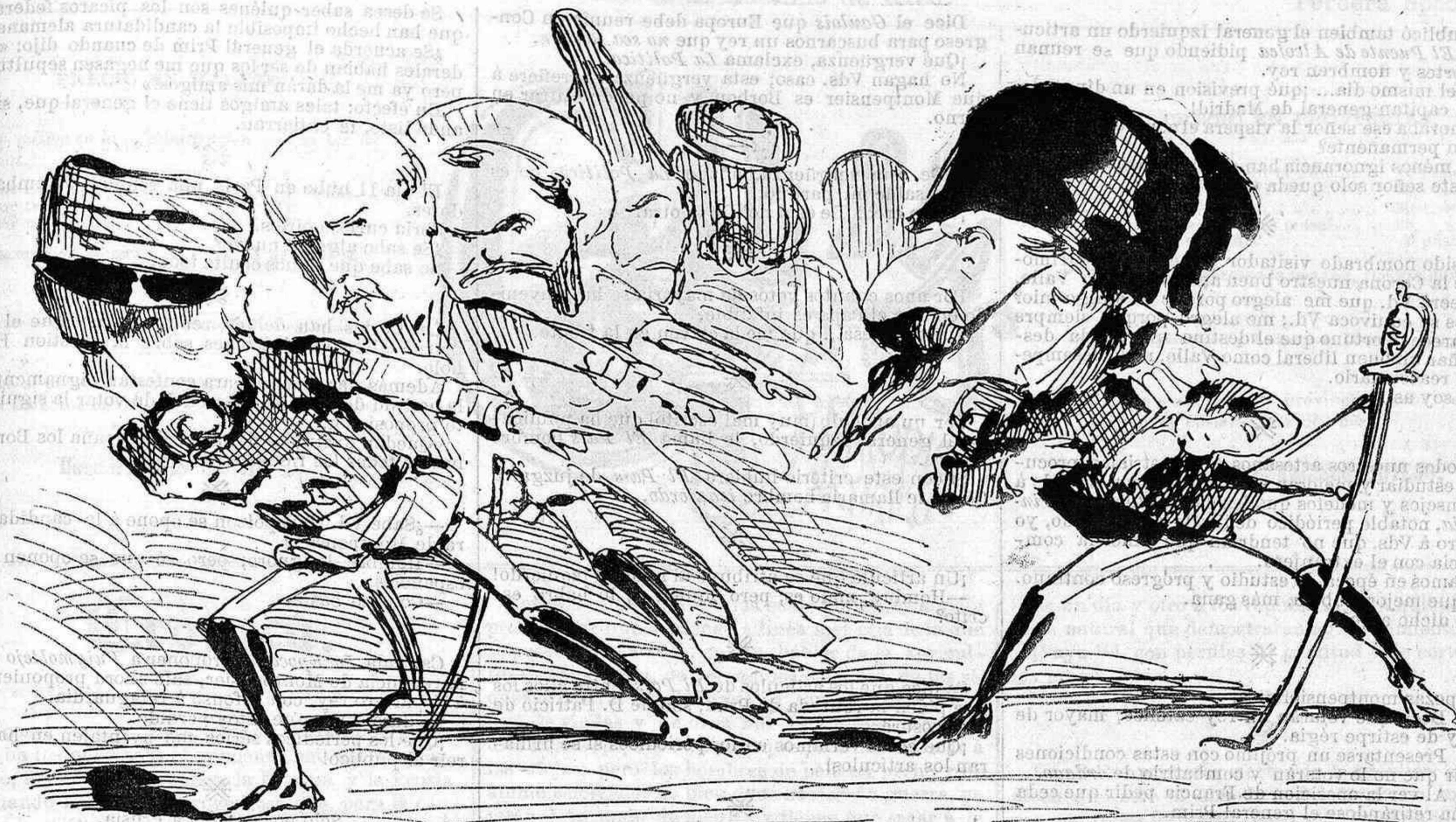
Mirad al cielo, mirad á la tierra; desde Newton á Galileo, desde Torricelli á Franklin... ¿se ha inventado nada más ingenioso, más sublime, más *patidufusamente piramidal*?

¡Ah, *ch'invenzione!*

Este descubrimiento debe llamarse así:

A la supresión de los empleados de Correos, encargándose el público de dirigirse la correspondencia... para que no llegue.

Hubo quien creyó conveniente poner un buzón



CORO GENERAL.

—¡Yo soy Barba Azul!
 —¡El es Barba Azul!
 —Yo soy Barba Azul... ¡chipé!
 ¡tengo un niño para usted!

general en la calle de la Paz para evitar á la gente el rodeo de la calle de Carretas.

La cosa era tan buena y tan sencilla, que no le supo bien á Moratilla.

Hubo tambien quien creyó que debía utilizarse en beneficio del público la ventaja de salir algun correo antes que otro, y que para esto bastaba con avisar al público la hora.

Pues no señor, de cosa tan sencilla ha hecho cinco buzones Moratilla.

Y sucede lo que Vds. pueden imaginarse cuando se deja á la inteligencia del vulgo la direccion de las cartas.

La mayoría de los ciudadanos empieza por dudar si echarlas por la calle de Carretas ó la de la Paz.

—Por la de la Paz llegan más pronto, dice un gallego que llega con su carta.

—¿Por dónde la echo? pregunta á un soldado.

Y el soldado, que duda tambien, contesta:

—¡Eso mismo te iba yo á preguntar, paisano!

Y nadie sabe á qué atenerse, y todo es confusion, y el Sr. Moratilla goza viendo los ópimos frutos de su caro descubrimiento.

Señor ministro de la Gobernacion, corrija Vd. tan inmenso ridículo.

Suprima Vd. esa exposicion de buzones, y haga usted que queden, así en la calle de Carretas como en la de la Paz, buzones generales para comodidad del público.

Para dar direccion á la correspondencia tenga usted el número suficiente de empleados instruidos y mande Vd. á paseo esos inventores *pour rire*.

Que no es bien que por cosa tan sencilla nos haga hacer el oso Moratilla.

LA MONARQUÍA.

Yo quisiera pensar alguna vez con formalidad en la monarquía; pero siempre que he logrado ya po-

nerme sério para llevar á cabo tan difícil operacion, una salida monárquica da por tierra con mi seriedad y me descompone todos los preparativos.

Imagine el discreto si un hombre, un si es no es tentado de la risa, podrá permanecer grave al pensar en el pollo Génova, que al salir de la escuela se encuentra una tarde con su madre que le dice:

—Oyes, chico: mira que me han dicho que querias dejar los estudios y ajustarte con unos españoles que han abierto un establecimiento y quieren ponerte detrás del mostrador. Mira que no me des ese disgusto; mira que no sabes lo que una pasa por los hijos; mira que te va á abochornar la parentela.

¡Y luego le hablan á uno del trono de Recaredo y de San Fernando, como si no hubiera sido el trono de Godoy y de Fernando VII!

¡Y luego quieren que el día de la jura hagamos versos de arte mayor, donde *corona* consuene con *abona* y *señora* con *ahora*!

Cierto que es posible á fuerza de años y perseverancia lo del chico genovés; pero, ¿y lo de todos los demás candidatos, chicos y grandes?

Si mañana, por uno de aquellos misteriosos designios de la Providencia que hicieron caballero de una orden insigne al agente de policía Redondo; por uno de aquellos secretos del cielo que introdujo en un palacio real á la Beltraneja; si mañana, digo, por uno de aquellos aparentes azares, que no son sino encubiertas disposiciones del cielo, el Sr. Salazar y Mazarredo llegase á creer que yo era un ente insignificante para Europa, y así como en este concepto fué á ofrecer la corona al príncipe Hohenzollern, viniera á ofrecérmela á mí, por más Recaredos, y Pelayos, y Cides, y Fernandos que echase en su discurso de ofertorio, ¿podria yo olvidar que esa corona era la misma que el rey viudo de Portugal habia desechado posponiéndola á su flauta?

¡Oh, no!

Y se me figura que todo hombre que sepa ganarse la vida y no haya nacido para aguantar ancas, se ha de reir desde hoy en adelante del trono de España.

Ha sido aquí tan grande la monarquía, que nadie puede ya entusiasmarse con lo que de ella queda.

Atrévase, atrévase el general más respetable á salir un día por esas calles de Madrid con una de esas venerandas y famosas armaduras que conservamos en nuestro Museo arqueológico, y verá la silba que lleva y cómo le pone á tomatazos la turba de fosforeros y aguadores.

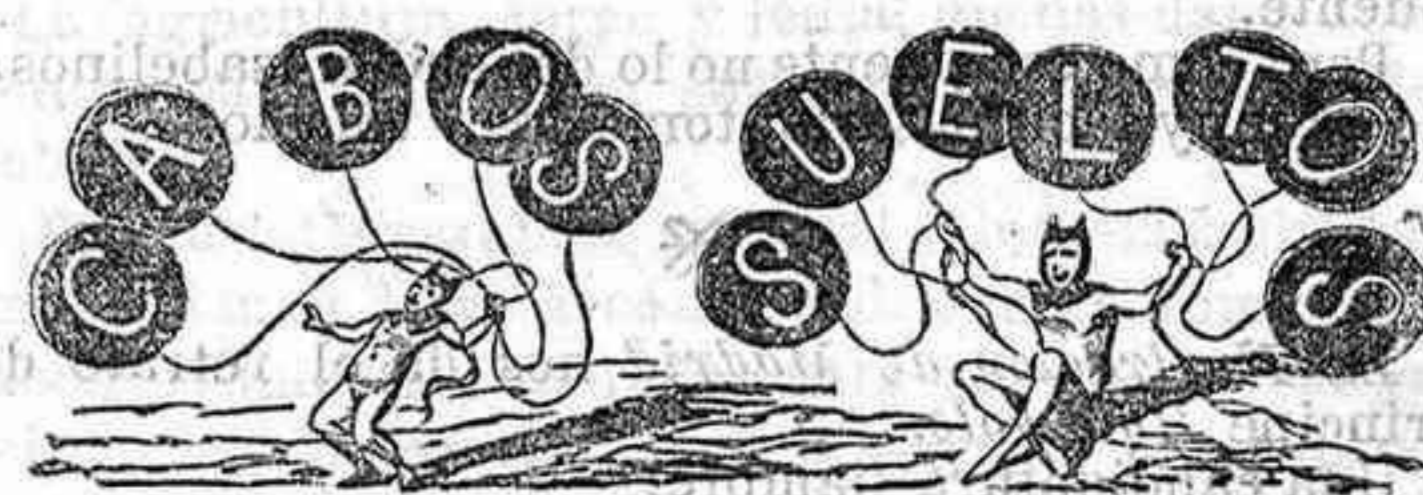
¡La monarquía! El art. 33 es una trampa de coger lobos y otros animales sandios y dañosos, y ya sé yo de más de uno que queriendo prepararla se ha cogido los dedos en ella.

Después del grito abajo los Borbones, los unionistas nos traen lo que Vds. saben: una familia reinante que se compondria de Borbon puro, de Borbon adulterado y de extracto de ambos Borbones.

El Braganza aun huele á Borbon; el aleman todavia necesita dos ó tres operaciones quimicas para que suelte restos de Borbon; Bonaparte no puede ofrecernos más que un llamado Borbon; y con todo esto los revolucionarios de setiembre, los monárquicos que no pudieron atraerse fuerza hasta que echaron mano de nuestro programa, son capaces de insistir en que lo mejor de la Constitucion actual es el artículo 33.

Afortunadamente, ellos andan á pelotazos con sus propios candidatos, y el artículo sigue en futuro, más condicional cada día; pero con todo, siento que ni un momento me dejan pensar con seriedad en esas cosas de trono y corona, que es lo que yo quisiera.

Roberto Robert.



El mismo día que la *Gaceta* publicó la orden dejando sin efecto la anterior que convocaba á las Cor-

tes, publicó también el general Izquierdo un artículo en *El Puente de Alcolea* pidiendo que se reunan las Cortes y nombren rey.

En el mismo día... ¡qué prevision en un diputado, en un capitán general de Madrid!

¿Ignoraba ese señor la vispera el acuerdo de la comisión permanente?

Por menos ignorancia han quedado otros cesantes. Y este señor solo queda en ridículo.

✱

Ha sido nombrado visitador general del patrimonio de la Corona nuestro buen amigo Antonio Valle.

¿Creerá Vd. que me alegro porque es amigo mío? Pues se equivoca Vd.; me alegro porque siempre me parece oportuno que el destino que pueda desempeñar un buen liberal como Valle, no lo desempeñe un reaccionario.

¡Yo soy así!

✱

Si todos nuestros artesanos e industriales procuraran estudiar y mejorar sus trabajos con arreglo a los consejos y modelos que les da *El Museo de la industria*, notable periódico dedicado a este ramo, yo aseguro a Vds. que no tendrían que temer la competencia con el extranjero.

Estamos en época de estudio y progreso continuo. El que mejor trabaja, más gana.

¿He dicho algo?

✱

Torpezas montpensieristas:

1.ª Decir que votarán un rey católico, mayor de edad y de estirpe régia.

2.ª Presentarse un prójimo con estas condiciones y decir que no lo votarán y combatirlo de *ordago*.

3.ª Al ver la oposicion de Francia pedir que ceda España retirándose el general Prim.

4.ª Al fracasar la candidatura *Hole hole*, pedir que se reúnan las Cortes para nombrar rey, creyendo que los otros iban a votar al suyo, cuando ellos se negaban a votar el de los otros.

5.ª Asistir Topete a la comision de las Cortes, y sostener que se deben convocar para nombrar rey (a Montpensier), y defenderlo contra todas las amenazas y contra todos los ataques de un gobierno extranjero.

✱

El folleto que se titula *El prusiano no es España*, debiera terminar así: y *Montpensier, menos*.

✱

Los moderados tratan de reorganizar su partido. ¿Por qué no?

Cuvier reconstruyó los antediluvianos.

✱

Desmiente un periódico que el Sr. Salazar y Mazarredo trate de hacer otro viaje a Alemania.

¿A qué había de ir, si ya el coronel entregó la carta?

✱

Me he convencido.

Es más fácil satisfacer sus deseos siendo Coronel y Ortiz, que siendo coronel y Hohenzollern.

✱

La Correspondencia hace constar que el Sr. Salazar y Mazarredo solo ha estado una vez en Berlin.

Es cierto, y por su causa solo dos veces ha estado en berlina el gobierno.

✱

Los montpensieristas andan diciendo que si no ha de ser rey Montpensier, que lo sea el duque de la Victoria, y que si se proclama la república la presida el mismo duque de la Victoria.

¡Yal! Quieren Vds., ó el premio gordo, ó el segundo.

✱

La interinidad es lo sólido. Por esto la defendemos.

Espartero es lo menos sólido. Por esto le aceptarían los montpensieristas, como puente.

Pero como ese puente no lo defienden isabelinos... no es muy fácil pasarlo, tomarlo ni volarlo.

✱

La Ilustracion de Madrid nos da el retrato del príncipe *Hole hole*.

Una candidatura fiambre.

✱

Dice el *Gaulois* que Europa debe reunir un Congreso para buscarnos un rey que *no sea Borbon*.

¡Qué vergüenza, exclama *La Política*!

No hagan Vds. caso; esta vergüenza se refiere a que Montpensier es Borbon y no puede entrar en turno.

—De esta vergüenza, añade *La Política*, no es responsable mi partido.

¡Ya lo creo! ¡De esta no! De la otra.

✱

Por unos cuantos votos de mayoría se ha convenido en que el Papa es infalible.

Lo que es esa... que me la claven en la frente.

✱

Por un artículo (muy mal escrito) que ha publicado el general Izquierdo, le llama *El País* hombre ilustre.

Si con este criterio hubiera *El País* de juzgar a César, le llamaría hombre *izquierdo*.

✱

¡Un artículo que se atribuye al general Izquierdo!

—Hombre, malo es; pero ¿quién se lo habrá escrito?

✱

Se dice que los artículos de *El País*, entre ellos los que piden la retirada de Prim, son de D. Patricio de la Escosura.

¡Qué cosas veríamos en los periódicos si se firman los artículos!

✱

El remoderado *Tiempo*, siguiendo la tradicional sátira del partido de la suprema inteligencia, reúne todas las noticias que encuentra en los demás periódicos sobre muertes, riñas, peleas, heridas, borracheras, y no sabemos si también sobre el can-can; y ¿qué hace el muy inocente? Bautiza la seccion con este título:

GALERIA DE CRIMENES.

En seguida se restrega las manos y exclama: ¡Qué pillo soy! ¡Cómo te desacredito, revolucion!

No le quitamos las ilusiones. Esta era la sátira que estaba en moda en sus buenos tiempos, y no sabe más. Le pasa lo que a Salamanca con los sombreros.

¡Desventurado! Eso no hace ya efecto en época de publicidad, en que los crímenes no permanecen ocultos como antes.

El día que un periódico publique una seccion con este título:

GALERIA DE EX-MINISTROS

AHORCADOS POR LADRONES.

yo aseguro a *El Tiempo* que llamará la atencion por su novedad.

✱

¿Creerán Vds. que periódicos y personajes políticos franceses dicen que jamás se han opuesto a ninguna candidatura para el trono de España?

Bien es verdad que allí se dijo: «el imperio es la paz.»

Respondan Rusia, Austria, Méjico, Roma, Cochinchina, y... no digo Prusia; no lo digo.

✱

Veinticuatro bandidos más ha muerto la Guardia civil.

Hasta ahora había sido tan imposible cogerlos como proclamar la república; pero así que el gobierno ha dicho quiero, caen como moscas.

Con que... ya saben Vds. la moraleja.

✱

En Hungría se procesa a 1.000 individuos por bandoleros asociados.

¡Qué interinidad tan enorme debe haber en Hungría!

✱

Dice un periódico:

«El cardenal Antonelli *hace votos* porque el gobierno español realice sus deseos en la cuestion de candidatura.»

¡Hasta los votos parlamentarios son ya objeto de la industria extranjera!

Esperamos que se les impongan crecidos derechos de aduanas.

✱

Se desea saber quiénes son los picaros federales que han hecho imposible la candidatura alemana.

¿Se acuerda el general Prim de cuando dijo: «Federales habían de ser los que me negasen sepultura; pero ya me la darán mis amigos?»

En efecto: tales amigos tiene el general que, si no anda listo, le entierran.

✱

El día 11 hubo en Paris una reunion de embajadores.

Seria curioso oírles.

¿Se sabe algo de nuevo?

Se sabe que se nos oculta todo.

✱

Las Cortes han debido reunirse para que el gobierno diera explicaciones sobre la cuestion *Hole hole*.

Además, las Cortes, para contestar dignamente a la actitud de Napoleon, han debido votar la siguiente proposicion:

«Quedan excluidos del trono de España los Borbones de todas las ramas.»

✱

—¿Sabe Vd. si Napoleon se opone a la candidatura de Montpensier?

—Hombre, lo ignoro; pero sé que se oponen los españoles.

—Con eso basta.

✱

Cansada *La Epoca* de proponer a *Puigmoltejo* con la regencia de Montpensier, sale ahora proponiendo a Espartero rey, con Alfonso a retaguardia.

Le digo a Vd. que estoy perdido.

¡Que los periódicos serios me aventajen en hacer reír al público!

✱

Solo por envidia a Prusia,
Francia iba a armar el *jollin*;
¿con que el imperio es la paz?
¡Qué manera de mentir!

✱

¡Ah, progresistas, cómo vais a pagar cara vuestra credulidad!

Si salís vencidos en este conflicto y los unionistas suben al poder, cádate a Montpensier, esto es, a la restauracion en el trono.

Y volveréis a emigrar, progresistas amigos. Y volveréis a vacilar si haceros ó no republicanos, como tantos años habeis vacilado en haceros demócratas.

Y despues de muchos descalabros, emigraciones y desengaños, aceptaréis por fin la república.

Habrán pasado muchos años de tiranía para la patria y de persecuciones para vosotros y nosotros.

¡Y decir que todo esto pudiéreis evitarlo nada más que con ser lógicos!

PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Soldados*.

CHARADA.

Mi *tercera* repetida,
segun la historia profana,
era un Dios que en el Olimpo
a los demás embromaba.
Dicen que a España ha venido
por tratarse de monarcas,
y con *primera* y *segunda*,
despreciando el oro y plata,
ha confeccionado un cetro
que puede servir de flauta
para que bailemos todos
cuando apriete la carpanta;
tambien ha traído el *todo*,
que si se aplica con maña
les libre aquí de miserias
y les dé la gloria santa.

(La solucion en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA.

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,

BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fabrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboración. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península.
El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.